



## Editorial

# Generar sinergia y participar nos permite avanzar

Sara María Daneri

### Sara María Daneri

Terapista Ocupacional egresada de la Escuela Nacional de Terapia Ocupacional (1978). Lic. en Terapia Ocupacional, Universidad Nacional de San Martín (2006). Profesional de planta del Hospital José T Borda (CABA), 1980-1986. Jefa de Servicio de T.O Hospital José T. Borda. Docente de práctica pre profesional estudiantes ENTO y Universidad Nacional de Mar del Plata. 1987-2012. Miembro del Comité de Bioética y Comité de Ética en Investigación del Hospital José T. Borda, desde 1994. Colaboradora docente de la Residencia de TO del GCBA. Colaboradora docente Cátedra de Bioética y DD.HH Facultad de Psicología, UBA. Coordinadora local Programa de Concurrencia en Terapia Ocupacional Hospital José T. Borda. Ex Docente de la UNSAM. Docente Titular interina Inst. Univ. Gran Rosario (UGR). Jurado de tesinas de grado de Licenciatura de Terapia Ocupacional del UGR. Directora de Tesinas de Grado de la carrera de la Licenciatura de Terapia Ocupacional UGR. Maestranda en Ciencias Sociales y Humanidades-mención Sociología-Universidad Nacional de Quilmes. Realizó presentaciones en Congresos, Jornadas Científicas y publicaciones vinculadas a la profesión.

saramdaneri@gmail.com

revistatoargentina@gmail.com

Las prácticas en Terapia Ocupacional sustentadas en las propias experiencias desde hace varios años e inclusive previas a la formulación de las actuales políticas públicas, impulsaron de modo gradual al colectivo de terapeutas ocupacionales y hasta con sigilo, a desarrollar intervenciones por fuera de los ámbitos públicos y privados que históricamente nos fueron asignados.

Los y las colegas que se desempeñaban en aquellos espacios institucionales cerrados como hospitales monovalentes, residencias geriátricas, instituciones de menores, fueron cuestionando tales modos de atención en la búsqueda de abrir las puertas a la vida del mundo real. Ese que de manera cotidiana transitamos para ir a estudiar, trabajar, realizar trámites o hacer las compras.

En este espacio común, no sólo se entramaron e iniciaron las primeras experiencias de Terapia Ocupacional en Atención Primaria de la Salud y Rehabilitación Basada en la Comunidad, sino también se puso en debate nuestra función dentro de las instituciones totales, en un contexto de gran inestabilidad socioeconómica y política como sucedió hacia fines de la década de los años 80. Se iniciaban las primeras prácticas en el país de lo que hoy conocemos como Terapia Ocupacional Social, que se profundizarían en los años 90.

Este proceso de transformación en las prácticas, métodos y nuevas teorías se produjeron de un modo más acelerado, que los cambios en la generación de puestos de trabajo y de inclusión en diversas políticas públicas en las que los y las terapeutas ocupacionales pueden insertarse por su formación y perfil profesional. Pero pese al avance en la apertura de nuevos campos de ejercicio profesional para Terapia Ocupacional, no es frecuente que pensemos en él, aunque atravesamos no sólo toda nuestra vida laboral y personal, sino también nuestro día a día.

De alguna manera todos y todas conocemos o estamos en conocimiento de situaciones irregulares en el ejercicio de nuestra profesión, como lo hacía público hace pocos días una colega de la Asociación Bahiense de Terapia Ocupacional, de ofertas engañosas de formación que van desde cursos de asistentes, auxiliares y tecnicaturas que van en detrimento de nuestra formación de grado universitario. Acciones que se contraponen y perjudican la profesión, la que comenzó en el año 1963 en nuestro país y cuya jerarquización ha sido producto del trabajo continuo y comprometido de colegas que nos han precedido.

Desconocer los esfuerzos de quienes han dedicado horas a recorrer escritorios, seguir expedientes, organizar audiencias, posponiendo su tiempo de vida personal y profesional y más allá de quien lo haya dicho, en este caso, quienes olvidamos nuestra historia estaremos condenados a repetirla, quizás por ello a 60 años de conmemorar la creación de la Terapia Ocupacional en la Argentina, aún poco son quienes se abocan a defender y proteger nuestro derecho a trabajar en condiciones dignas.

Es así, que no deja de sorprendernos por más que los “valores neoliberales” se hayan filtrado en nuestro pensar y actuar, lo cual se hace evidente en la escasa *participación social* de nosotros en los espacios que nos representan, la carencia de organizaciones en jurisdicciones que por el número de graduados residentes no sería impedimento, la falta de respuesta y continuidad en las acciones sobre las que solicitan asesoramiento a la AATO.

Sin embargo, de manera paradójica instamos a las personas que acompañamos en sus procesos de salud-enfermedad, atención y cuidados a su inclusión social, colocando en valor la participación social.

Vale preguntarnos en voz alta: ¿y por casa como andamos? Por lo visto, nada bien, por el contrario, cuando a la propuesta de agruparnos respondemos con sospechas, dudas, desconfianza, cuando silenciamos situaciones irregulares y sabemos de ellas, cuando bajamos los brazos, cuando perdemos la noción de colectivo profesional y nos dejamos seducir por promesas que a ciencia cierta desconocemos si son factibles, cuando miramos para otro lado o peor aún justificamos cada una de estas situaciones.

Nada bien estamos, cuando esperamos que las organizaciones de Terapia Ocupacional nos den respuesta a nuestras necesidades, inquietudes y preguntas por el simple hecho de ser terapeutas ocupacionales y considerar que estas *deben* dar respuesta, sin tener en cuenta el tiempo voluntario que quien brinda esa respuesta es un colega que está dejando, aunque fuera una mínima parte de su tiempo de vida para responder, orientar y asesorar.

Nada bien estamos cuando nos fragmentamos a través de propuestas ajenas a nuestro colectivo profesional que, por las

múltiples formas de ejercerla Terapia Ocupacional, sea por nuestros campos de actuación, por los grupos etarios, por los marcos teóricos, por las modalidades de abordajes, nos olvidamos de nuestra pertenencia de base. Porque si bien así es la Terapia Ocupacional multifacética, plural, en la defensa y protección de las condiciones en las que trabajamos, de nuestros derechos como trabajadores y trabajadoras deberíamos ser *UNA*.

Por esta razón con los medios y recursos a nuestro alcance desde hace más de 20 años en AATO organizamos el capítulo de ejercicio profesional, para defender y protegernuestro derecho a condiciones dignas de trabajo, paradar respuesta tanto a las necesidades profesionales individuales como a las problemáticas colectivas o de un determinado grupo de colegas que tuviera afectada o restringidas sus intervenciones como terapeutas ocupacionales.

Para garantizarlos derechos reconocidos como trabajadores y trabajadoras del campo de la salud, educación, justicia, comunidad no es suficiente con la existencia de políticas públicas que nos incluyan, de normas o leyes que nos regulen sino de acciones del conjunto del colectivo de terapeutas ocupacionales que organizados a lo largo y ancho de nuestro país las garanticen.

Como mencionan las colegas Agustina García Sartirana y Andrea Albino (2019) en su editorial del número anterior, en este sentido también es necesario y fundamental una posición política y ética, poner el tiempo y el cuerpo para gestionar, articular acciones, insistir, persistir y otras resistir los embates y frustraciones con las que el estado nos responde, sin abandonar la lucha por un trabajo en condiciones dignas de atención en tiempo, número de personas, recursos, equipamiento, de remuneración y oportunidades de capacitación permanente. ●

---

#### Cómo citar:

Daneri, Sara M. (2019). Generar sinergia y participar nos permite avanzar *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 5(1), 1-2.